

imágenes que ha tenido la herejía arriana a lo largo de los siglos. Desde luego, Williams se interesa por la crisis arriana por la importancia de la cuestión en sí, y no como mero ejercicio de estudio arqueológico. Inmediatamente después de la *Introducción*, se interesa no sólo por la figura de Arrio, sino por las implicaciones eclesiológicas subyacentes tanto a arrianos como a católicos, y por la importancia que la figura de Arrio tiene con respecto a la crisis arriana. Insiste en que Arrio es un teólogo conservador «in the sense that there is almost nothing in it that could not be found in earlier writers» (p. 177). Al mismo tiempo, prosigue Williams no es un *teólogo del consenso*, sino de una notable individualidad intelectual (p. 178). Los temas elegidos para analizar la posición filosófica de Arrio son verdaderamente claves, en especial, su concepto de *analogía y participación*.

Williams acompaña su trabajo con un *Theological postscript* en el que muestra la actualidad de Nicea: cómo sigue presente y vivo en la doctrina y la fe. «Even —concluye— those who believe, as I do not, that Nicaea represented a damaging or mistaken shift in the history of doctrine are bound to consider how it has shaped and continues to shape Christian speech and prayer» (p. 244).

El Autor es consciente que este interés por el estudio de la crisis arriana —un interés en gran parte debido a que considera que las cuestiones allí implicadas permanecen vivas— podría llevar consigo el peligro de «modernizar» Nicea. Puede decirse que ese peligro lo ha evitado en la medida en que a los hombres es posible. Pues ese peligro existe también —y a veces es una trampa mortal—, para aquellos que intentan acercarse a Nicea con la más «estricta neutralidad». El lector, sobre

todo el estudioso de la historia de la teología, se encuentra ante un libro de verdadero interés.

L. F. Mateo Seco

AA.VV., *San Agustín. Meditación de un Centenario*. Ed. y prólogo de J. OROZ RETA, Salamanca, Bibl. de la Caja de ahorros y M. P. de Salamanca - Univ. Pontificia de Salamanca («Bibliotheca Salmanticensis, Estudios», n. 99), Salamanca 1987, 213 pp., 16,5 x 24.

Se trata de las Actas del acto conmemorativo del XVI Centenario de la conversión de San Agustín que se celebró en la Universidad Pontificia de Salamanca los días 1 y 2 de abril de 1987. El volumen comprende 10 conferencias. Los autores son conocidos expertos en varios sectores de los estudios agustinianos, pero también profesores de otras áreas que intervinieron en la celebración, cosa que contribuye a dar al libro un aire de frescura y de novedad. Aunque todas las contribuciones merecen ser señaladas, queremos destacar los estudios de S. Álvarez Turienzo, de J. Oroz Reta (que ha sido también el promotor y editor del libro) y de O. González de Cardedal. La primera de las tres se refiere a la conocida imagen de las seis edades del mundo, que las seis tinajas de las bodas de Caná simbolizan; imagen que recurre con frecuencia en las obras agustinianas y que sirve para representar también las fases del crecimiento natural y espiritual del hombre. El mérito de Álvarez Turienzo consiste en haber no sólo recopilado cuidadosamente todos los textos de San Agustín, sino en haber ofrecido una interpretación de conjunto muy sugerente. Oroz Reta se ocupa, por su parte, de ilustrar con finura, penetración psicológica y sentido del humor, un aspecto muy característico del

estilo y del pensamiento agustinianos: el gusto por los pareados. Con una erudición amplia, Oroz hace notar, de modo magistral, que no se trata sólo de un artificio retórico, fruto del gusto popular y de la finalidad didáctica (facilitar la memorización), sino de una manifestación de la síntesis genial que San Agustín supo llevar a cabo entre cultura clásica y espíritu cristiano. La síntesis agustiniana es también el tema del artículo de González de Cardedal que adopta una postura muy sugerente: la oposición entre Nietzsche, representante típico de la afirmación del primado de la voluntad sobre el razonamiento, y Agustín, ejemplo de un pensador de espíritu sistemático y profundamente convencido de la armonía entre fe y razón. Todo el estudio de González de Cardedal es muy interesante y rico de ideas, pero quizá se detiene demasiado en la enunciación de la antítesis sin proponer un *aufhebung*. Sin duda el autor está cerca de San Agustín, pero deja abierto el dilema.

Completan el volumen, como se ha dicho, otras siete colaboraciones. Tres de ellas se refieren a los aspectos bíblico-exegéticos de la obra agustiniana. M. Arranz estudia la teoría agustiniana de las *rationes seminales*, sugiriendo que se trata de un ejemplo de un pensamiento que intuyó, con siglos de anticipación, el acuerdo entre la narración del Génesis y el evolucionismo moderado. F. Fernández Ramos analiza la interpretación que da San Agustín a los siete milagros o «signos» del Evangelio de San Juan, haciendo notar el acierto del obispo de Hipona como hermeneuta, aunque su exégesis sea a veces discutible. M. A. Tabet ofrece, en cambio, una interpretación interesante y profunda de la controversia entre Jerónimo y Agustín a propósito de la inerrancia bíblica: el Santo obispo fue un gran defensor de la veracidad del texto sagrado.

A estas tres colaboraciones se pueden añadir, en cierto sentido, otras dos. J. M. Sánchez Caro, en efecto, estudia la obra de A. de Honcala (1484-1565), canónigo de Avila y profesor de Salamanca, que fue el primer autor, en el s. XV, de un *Comentario al Génesis*, en el cual la influencia agustiniana es indudable. F. Soria Heredia, por su parte, vuelve sobre la teoría agustiniana del signo, tan central en el *De doctrina christiana*. Soria, sin embargo, ha escogido como tema de su estudio el *De magistro*, aunque las conclusiones sean sustancialmente las mismas.

Completan el libro dos escritos de tipo filosófico y tono reflexivo. E. Rivera de Ventosa se pregunta cuál es hoy el valor del pensamiento agustiniano cara a uno de los problemas más acuciantes para el filósofo: la recuperación de un saber sapiencial. T. Viñas Román, por fin, ilustra la importancia y el significado de la amistad en el proceso de conversión del obispo de Hipona.

En definitiva, se trata de un libro muy interesante para el estudioso de San Agustín. Su finalidad era la de formular preguntas y sugerir enfoques, más que de exponer soluciones. Pensamos que el objetivo se ha plenamente logrado y esto demuestra, una vez más, que el estudio del Santo Doctor tiene una vitalidad perenne.

C. Basevi

Saturnino ALVAREZ TURIENZO, *Regio Media Salutis. Imagen del hombre y su puesto en la Creación. San Agustín*, Universidad Pontificia de Salamanca («Bibliotheca Salmanticensis», 108), Salamanca 1988, 369 pp., 17 x 23,5.

El Profesor Alvarez Turienzo acaba de publicar, en coincidencia con